
ORIENTACIONES PASTORALES PARA EL MUNDO RURAL



*EN LA
TIERRA VACIADA
PARA
LLENARLA
DE DIOS*



Con verdadera alegría os presento estas «Orientaciones pastorales para el mundo rural», que son el final de un intenso itinerario que ha pasado por la reflexión y el discernimiento de los diversos arciprestazgos, el Consejo Presbiteral, el Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Episcopal. Es una respuesta a una de las propuestas de la Asamblea Diocesana de Burgos (cf.n.167) y del Plan pastoral diocesano 2023-2027, en el que se pedía «Elaborar unas orientaciones pastorales para el mundo rural y poner los medios para que puedan desarrollarse en las diversas dimensiones de la vida cristiana» (acción 20).

El documento está articulado en torno a tres ejes: una mirada a la realidad, unas líneas de espiritualidad para discernir las opciones pastorales más pertinentes y unas orientaciones para una pastoral rural.

La primera parte destaca la especificidad del mundo rural en lo social y en lo religioso para concluir que la situación social y eclesial plantean un gran desafío pastoral, que se deriva de la disminución de población, la dispersión geográfica y el

envejecimiento de sus habitantes con dificultades para un relevo generacional, así como por el descenso en la participación en la vida cristiana. Tal situación, sin embargo, no puede llevarnos al pesimismo ni a la nostalgia del pasado, sino a una mirada esperanzada, conscientes de que Dios va por delante de nuestra acción y nos llama a ser fermento, sal y luz de la parcela de su Iglesia que nos ha confiado.

Respecto a la espiritualidad para discernir las opciones pastorales pertinentes en el aquí ahora, se destacan la dimensión misionera, el valor de lo pequeño, lo sencillo y encarnado, la vivencia siempre fecunda del encuentro, la necesaria vivencia de la comunión y la pasión por la tarea de trabajar para que el Reino de Dios se haga presente entre nosotros.

Por último, las orientaciones para la pastoral rural contienen una serie de propuestas que concretan lo que proponía la Asamblea Diocesana, cuando postulaba una pastoral en la que la acción evangelizadora de la Iglesia no se circunscribiese únicamente al ámbito litúrgico, sino que promocionase también las dimensiones comunitaria, caritativa y formativo-catequética (cfr. n. 166). En esa línea las «Orientaciones pastorales» presentan muchas propuestas agrupadas en torno a la comunión, el anuncio del Evangelio, la celebración de la fe y la promoción de la caridad y justicia.

Ahora es el momento de pasar de lo escrito a la vida de cada comunidad, de modo que las «Orientaciones pastorales» alimenten la tarea evangelizadora. Ante todo, es necesario leer, reflexionar, orar e interiorizar a nivel personal y comunitario esta propuesta, de modo que no sea un documento más, sino que se convierta en vida fecunda en la vida de las comunidades parroquiales en el ámbito rural.

Esta concreción habrá de realizarse en cada arciprestazgo, unidad pastoral y parroquia a través de los párrocos, consejos pastorales y agentes de evangelización, con el acompañamiento del Vicario territorial. Y todo ello en un ambiente de espiritualidad sinodal, en el que ha de estar muy presente la acción iluminadora y vivificadora del Espíritu Santo, como pide con insistencia el Papa Francisco.

Además, será necesaria una acción pastoral con entrañas de amor, paciencia y esperanza para así sembrar a manos llenas y con generosidad, sin esperar tener una gran cosecha enseguida. Pero sabedores de que, al final, será Dios quien haga germinar y florecer los frutos.

Por último, cuando se vea oportuno y de modo periódico, sería oportuna una sincera revisión del camino recorrido con el fin de reorientar los posibles desaciertos que pudieran darse, e impulsar las cosas buenas que, seguro que son muchas, hayamos descubierto.

Pongamos toda nuestra fe, esperanza y amor en manos de Santa María la Mayor, para que Ella se lo presente a su Hijo e interceda por nosotros. Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ Mario Iceta Gavicagogeascoa

Arzobispo de Burgos

24 de junio de 2024

Natividad de San Juan Bautista

0. INTRODUCCIÓN.

La **Asamblea Diocesana de Burgos**, en su documento final, pide *“Estudiar y discernir cuál ha de ser la presencia diocesana y el trabajo pastoral en el mundo rural para ir tomando decisiones de cara a ponerlo en práctica. Para ello, formular un plan de pastoral que recoja: la centralidad de la celebración eucarística, el acompañamiento cercano a las personas, familias y comunidades, la animación comunitaria, los procesos de formación, la vivencia de las tradiciones y la interrelación entre las comunidades que integran la unidad pastoral correspondiente, para favorecer la vivencia de la fe y la misión evangélica”* (nº 167).

Para llevar adelante esta propuesta, el **Plan pastoral diocesano 2023-2027** propone en la acción 20: *“Elaborar unas orientaciones pastorales para el mundo rural y poner los medios para que puedan desarrollarse en él las diversas dimensiones de la vida cristiana”*.

También conviene recordar las hermosas palabras que el **Papa Francisco** dirigió a la comunidad del Seminario de Burgos el pasado 27 de abril en la audiencia privada que les concedió en la sala Clementina del Vaticano: *“Jesús me quiere en esta tierra vaciada para llenarla de Dios”, es decir, para que lo haga presente entre mis hermanos, para que construya comunidad, construya Iglesia, Pueblo... Sin caridad a Dios y a los hermanos, sin caminar de “dos en dos” —como sigue diciendo el evangelista— no podemos llevar a Dios... (Es preciso) manifestar al Señor una disponibilidad absoluta, “rogándole” que nos “envíe” a nosotros, aunque parezcamos poco ante un trabajo —la mies— tan grande. Y*

esto es muy importante. Y después la actitud de abandono y confianza, que el vacío sólo se haga en nuestro corazón para acoger a Dios y al hermano... Desprendiéndonos de las falsas seguridades humanas. Tener a Dios en nosotros nos llena de paz, una paz que podemos comunicar, que podemos llevar a todos los pueblos y ciudades, desear para cada hogar. De ese modo llenarán con su luz los campos que ahora parecen yermos, fecundándolos de esperanza” (Papa Francisco a la comunidad del Seminario de Burgos, 27 abril 2024).

Y desde la realidad eclesial que vivimos, constatamos la necesidad de una **pastoral concreta y diferenciada** para ser aplicada en el mundo rural. Este documento quiere ofrecer desde el actual contexto, social y eclesial, algunas claves, criterios, prioridades y líneas de trabajo, unas orientaciones pastorales y así descubrir el paso y la llamada del Señor, que nos convoca a anunciar la alegría del Evangelio desde el testimonio y la misión compartida.

1. UNA MIRADA A LA REALIDAD.

En el acercamiento a nuestra realidad rural descubrimos pobreza y riquezas, fragilidades y fortalezas, dificultades y oportunidades. Se trata, en este apartado, de ver lo específico de nuestros pueblos, ver las características que hacen que lo rural sea diferente de lo urbano, **conocer la tierra en la que hemos de sembrar el evangelio** y dejarnos interpelar por ella para dar una respuesta creyente, siendo conscientes de la dificultad de saber dónde poner la frontera, constatando sociologías distintas y teniendo en cuenta que la movilidad, la tecnología, la digitalización, etc., hacen que lo rural y lo urbano compartan más de lo que pensamos.

a.- Especificidad en lo social.

Demográficamente vemos la **despoblación y el envejecimiento** creciente en los pueblos más pequeños, muchas personas viven solas y otras se han ido a vivir a los núcleos cercanos más grandes o se han ido a las ciudades donde están los servicios básicos y hay mejores comunicaciones. Otros pueblos, cercanos a las ciudades, crecen en población con familias jóvenes, se han convertido en poblaciones dormitorio. Muchos de los pueblos reciben los fines de semana, en vacaciones y en fiestas, muchas personas que tienen en ellos una segunda residencia.

El sector agrario y ganadero está viviendo una **situación de crisis** que afecta a la dignidad de los agricultores y ganaderos, de sus familias y su trabajo. La complejidad burocrática, los altos costes de producción, las fluctuaciones en los precios de los productos y un difícil

relevo generacional están dificultando seriamente su rentabilidad y su futuro.

Aunque se ha avanzado en los recursos sociales, por contra van desapareciendo, sobre todo en los pueblos pequeños, los servicios de comercios, hostelería, ocio, cultura, finanzas, los lugares de encuentro y socialización, se echan de menos buenas comunicaciones con los servicios de sanidad, con las instituciones y lugares en los que poder realizar las gestiones administrativas. La población tiene la **sensación de cierto abandono** desde hace años.

En el mundo rural **se valora** mucho la cercanía humana en las relaciones, el sentirse parte de una comunidad, el cuidado familiar de los ancianos y de los enfermos, la hospitalidad, la acogida, la ayuda y colaboración, la vida tranquila, el encuentro con las raíces familiares, el talante comunitario, la proximidad a espacios naturales donde disfrutar de un entorno más ecológico, se valora y se cuida el rico patrimonio cultural y religioso. Por otra parte, los enfrentamientos o enemistades arraigadas dificultan las relaciones y entorpecen lo comunitario dentro del mismo pueblo y entre pueblos cercanos.

En estos últimos años hemos visto cómo nuestros pueblos se han convertido en el destino de muchos **inmigrantes**, a veces cristianos y en muchos casos de otras religiones. Esta nueva circunstancia se convierte en un reto y una oportunidad.

b.- Especificidad en lo religioso.

Vemos una disminución de los que participan en los sacramentos. A veces en los pueblos pequeños la **pastoral se queda reducida** a la misa dominical y a la atención en

las fiestas patronales y en otras manifestaciones de la piedad popular a las que muchas personas se sienten convocadas por un sentimiento de pertenencia y, para los que viven fuera, es una manera de seguir vinculados a sus raíces.

Hay una cierta sensación de **no estar suficientemente atendidos**, de estar siempre cerradas las puertas de las iglesias. Se percibe que muchas parroquias no pueden llevar adelante por sí solas la tarea evangelizadora reduciéndose a una pastoral más de mantenimiento. Por otra parte, en los pueblos que están alrededor de las ciudades, cuesta llegar a los nuevos vecinos que se van incorporando, sobre todo a los que viven en las urbanizaciones.

Además, la escasez de **sacerdotes** conlleva que cada vez les corresponda un mayor número de parroquias. En los **laicos** se observa una falta de conciencia para participar en las tareas pastorales. Existe el peligro del individualismo y del protagonismo de algunos que impide la participación de otros miembros de la comunidad. Y, por otra parte, se da una dependencia de la iniciativa del sacerdote para implicarse.

También se detecta, en algunos de nuestros pueblos, la dificultad que tienen las personas mayores y con movilidad reducida para el **acceso a los lugares de culto**, que suele agravarse en los meses de invierno, así como las condiciones de muchos templos que no disponen de calefacción o es prácticamente inapreciable.

En los pueblos se mantiene el sentimiento de comunidad cristiana, una **vivencia comunitaria**, de compartir alegrías y tristezas, de acudir a los actos religiosos. Se valoran los esfuerzos dedicados a conservar

y restaurar el **patrimonio** que en ocasiones ayuda a evangelizar a nuestras gentes y visitantes y favorece la conciencia de pueblo, con la participación y aportación de muchas personas. Se valora positivamente el esfuerzo que realiza la archidiócesis y el apoyo de las instituciones.

La actual situación social y eclesial plantea un desafío a la pastoral. Es evidente que, en nuestra archidiócesis, tanto la disminución de la población como su dispersión geográfica y su envejecimiento, sin relevo generacional a la vista, con el descenso en la asistencia a lo eclesial, condicionan la forma de organizar y llevar a cabo la tarea evangelizadora.

Los retos que descubrimos son una **llamada** a la conversión pastoral, a renovarnos personal y comunitariamente, a evangelizar con pasión, a potenciar el espíritu misionero, a implicarnos en el primer anuncio y a comprometernos en la acción sociocaritativa.

c.- Una mirada agradecida a tantas personas, generalmente mujeres, que en nuestros pueblos, en nuestras parroquias, colaboran de manera generosa, animan las actividades del pueblo y de la iglesia, dinamizan la acción caritativa, impulsan la rehabilitación del patrimonio, se responsabilizan de la animación litúrgica (coro, lectores, monaguillos...), de la limpieza, participan en los consejos pastorales, preparan con dedicación las fiestas, y muchas más tareas, que hemos de valorar. También agradecer a los sacerdotes que comparten la vida de los pueblos, su implicación en la pastoral rural y la entrega generosa a las personas que viven en ellos.

d.- Una mirada esperanzada como aliento necesario para la misión de la Iglesia y, en especial, para la evangelización. No podemos dejarnos llevar por el derrotismo o por la nostalgia de tiempos pasados. Estamos llamados a ser fermento, luz y sal de esta tierra y a responder a la llamada de Vida a la que nos invita Cristo.

Debemos acabar este análisis con esperanza, porque Dios va delante, porque nos enriquece con sus dones y con las personas que desde dentro del mundo rural trabajan y se comprometen.

2. ESPIRITUALIDAD PARA DISCERNIR LAS OPCIONES PASTORALES.

Los retos que nos plantea la situación social y religiosa, la especificidad de la pastoral rural, nos ayudan a trazar el camino para elaborar unos criterios pastorales que se han de cimentar en una espiritualidad que dé sentido a todo lo que hacemos, que nos configure y modele para ser **sembradores de la buena noticia**. Son unos rasgos que, siendo válidos para todos, adquieren un matiz especial en lo rural, pues se viven de otra manera.

Espiritualidad del discípulo misionero. Esta espiritualidad nos recuerda que Jesús ha fijado en nosotros su mirada, nos ama, nos llama y nos hace partícipes de su misión. Nos invita a renovar el encuentro, personal y comunitario, con Jesús, a fomentar la necesidad de la formación, de ser guiados por la Palabra y nos hace vivir desde el convencimiento de que todos somos enviados, que

hemos de anunciar, de testimoniar y de llevar adelante la misión de Jesús.

Espiritualidad de lo pequeño y lo sencillo. María manifiesta en el Magnificat qué es lo que Dios mira y valora: *«Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava»* (Lc 1,46-48). Estas palabras nos interpelan ante la pequeñez que descubrimos muchas veces en nuestras comunidades rurales. Valorar evangélicamente lo pequeño y lo sencillo nos impulsa a tener una actitud de servicio humilde y a ser sensibles a los más desfavorecidos.

Espiritualidad de la encarnación. El dinamismo de la encarnación de Dios reclama despojo, abajamiento de quien no busca el brillo, el éxito o la comodidad, sino el servicio compasivo y misericordioso. Conocer la realidad de nuestros pueblos y las personas que los habitan, exige la vocación de vivir en el medio rural. Es la llamada a enraizarse con la gente para conocer y generar confianza, para acompañar y compartir la vida.

Espiritualidad del encuentro. Valorar la realidad de nuestros pueblos desde el Evangelio es apostar por una pastoral del encuentro en la que cuidemos la calidad de las relaciones interpersonales, la presencia, la cercanía y la escucha. En la dinámica del encuentro descubrimos la riqueza del otro, apostamos por el compartir, el contacto directo y personal, descubrimos que todos tenemos cosas importantes que aportar y se van creando lazos de comunidad y familiaridad.

Espiritualidad de comunión y sinodal. La actitud evangélica nos mueve para pasar de la exigencia de unos servicios para mi parroquia, a tener una mirada amplia para realizar una pastoral de conjunto en la que todos nos sintamos involucrados. Hemos de estar dispuestos a ofrecer lo mucho o poco que cada cual pueda aportar, a descubrir y promover los carismas como dones del Espíritu recibidos para el servicio de los demás y a asumir tareas, ministerios que fortalezcan la vida de la comunidad. Crecer en esta espiritualidad nos ha de llevar a articular cauces para caminar juntos, para compartir entre el ámbito rural y el ámbito urbano.

Espiritualidad transformadora. La fe implica pasión por la transformación del mundo, por poner en práctica las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida de Jesucristo: su amor al Padre, su compasión ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su amor servicial. Los procesos, las opciones, la dinámica pastoral, desde lo sencillo, han de ser generadores de esperanza y creadores del Reino de Dios. No podemos dejarnos llevar por los que piensan que nada se puede hacer.

3. ORIENTACIONES PARA UNA PASTORAL RURAL.

Para promover un modo de presencia eclesial en el que prevalezca la experiencia del encuentro personal con Jesús, la vivencia comunitaria, el anuncio misionero y el testimonio de la fe, nos planteamos en este apartado concretar unas propuestas que puedan ayudar a cada comunidad cristiana a poner en práctica una **pastoral más evangelizadora y misionera**.

Queremos que nuestras comunidades, aunque pequeñas, sean comunidades vivas, comunidades de fe. Unas comunidades con un estilo pastoral que nos haga capaces de sembrar, de hacer presente e **irradiar el Evangelio** en el contexto humano y social de nuestros pueblos.

Seguimos en este apartado el camino que nos marca la **propuesta número 166 de la Asamblea Diocesana**: *“Garantizar que la presencia de la Iglesia en el ámbito rural no se limite a la dimensión litúrgica, sino que incluya las dimensiones comunitaria, caritativa y formativo-catequética, a través de los cauces más adecuados en el entorno”*.

A.- COMUNIÓN.

a.- Los problemas demográficos y de participación eclesial son una oportunidad para crear las **unidades pastorales**. De ahí que tengamos que seguir dando pasos en la constitución de las unidades pastorales según el itinerario propuesto en nuestra archidiócesis como forma de organización y atención pastoral.

b.- Formar **equipos de trabajo pastoral** en los arciprestazgos, en las unidades pastorales y en las parroquias que sea posible, con personas que programen, animen, disciernan, coordinen y realicen actividades evangelizadoras propias y comunes. Fomentar la implicación de los laicos como verdaderos protagonistas de la evangelización a través de los equipos pastorales (laicos, vida consagrada y sacerdotes), de los ministerios laicales, los consejos pastorales y económicos.

c.- Crear **equipos de sacerdotes** que atienden una zona rural y viven en un lugar de referencia. Estos pueden contar con la colaboración de otros, sobre todo en momentos fuertes como puede ser en Semana Santa, verano y fiestas. Potenciar la presencia de los sacerdotes en pueblos los días laborables, sobre todo cuando no se ha podido celebrar la eucaristía dominical en esa localidad.

Es necesario fomentar en el seminario la vocación a la pastoral en el mundo rural y tener experiencias pastorales en ese ámbito.

d.- Promover en cada pueblo un **referente parroquial** que esté en contacto y coordinación con el equipo pastoral

de la unidad pastoral. En este sentido hay ya personas que, por estar más vinculadas a la parroquia, son a las que acude la gente ante alguna necesidad.

e.- Potenciar **encuentros** para convivir, formarse, orar y celebrar en los arciprestazgos y en las unidades pastorales. Cuidar la información y la participación en las convocatorias arciprestales y diocesanas.

f.- Favorecer la **colaboración** de algunas unidades pastorales del ámbito rural con otras del ámbito urbano.

g.- Alentar la cercanía e implicación de las **delegaciones e instituciones diocesanas** en el ámbito rural.

h.- Propiciar la ayuda necesaria, en **recursos de personas y materiales**, en la tarea evangelizadora, en la formación y facilitando la participación en actividades arciprestales y diocesanas.

B.- ANUNCIO DEL EVANGELIO.

a.- Cada unidad pastoral ha de **concretar y definir** las iniciativas y los recursos materiales y personales necesarios, así como el lugar donde realizarlo.

b.- Ofrecer y cuidar los **procesos formativos** para la catequesis y la formación de adultos puesto que la formación en la fe urge también en el mundo rural, aunque las circunstancias exijan métodos y formas específicas. Es

difícil pensar hoy en cristianos de fe adulta sin el acompañamiento de procesos de formación y grupos de vida donde repensar y fortalecer la fe. Las nuevas tecnologías pueden ser una herramienta de ayuda.

c.- Promover alguna acción de **primer anuncio** que favorezca apostar por una pastoral evangelizadora, más misionera.

d.- Potenciar la dimensión catequética y evangelizadora del **patrimonio**. El patrimonio artístico, predominante en el ámbito rural, es uno de los vehículos del diálogo fe-cultura y de evangelización. Constituye el testimonio de una vida de fe de la comunidad cristiana que durante siglos lo ha cuidado y conservado hasta nuestros días. Elaborar materiales adecuados para ello e implicar a las personas de los pueblos en la conservación, restauración, reparación y difusión de su rico patrimonio artístico-cultural-religioso. Valorar la colaboración de otras instituciones y colaborar para la promoción del patrimonio.

e.- Colaborar con las **actividades culturales** de los pueblos de acuerdo a las directrices diocesanas y utilizar el convenio marco que la archidiócesis tiene para estos casos.

f.- Poner a disposición de grupos eclesiales las **casas y albergues** para realizar encuentros, convivencias, campamentos, camino de Santiago y otras actividades.

C.- CELEBRACIÓN DE LA FE.

a.- Dada la centralidad de la **eucaristía** que vertebra en gran parte la pastoral rural y la dificultad, en algunos pueblos, para poder tenerla los domingos, se puede reagrupar a pequeñas comunidades en torno a una única celebración de la eucaristía. Animar la vivencia de la eucaristía mediante una hoja litúrgica, posibilitando un cancionero, formar equipos de liturgia de la unidad pastoral, coros interparroquiales y fomentar momentos de convivencia, de compartir después de la eucaristía.

b.- También, donde se vea oportuno, se pueden realizar **celebraciones en espera de presbítero**, que puede concretarse en celebraciones en torno a la palabra de Dios del domingo, en el rezo de la liturgia de las horas o pueden los feligreses reunirse también para **orar juntos** el rosario, novenas u otras prácticas devocionales.

La preparación conjunta de sacerdotes y laicos de las oraciones y celebraciones puede ser un espacio de encuentro, de compartir y de compromiso comunitario, que puede favorecer la relación entre distintas parroquias.

c.- Dada la importancia de la celebración del **sacramento de la reconciliación** cuidar los lugares y horarios para recibir este sacramento.

d.- Así mismo, dado que la población en muchos casos es de edad avanzada, la celebración de la **unción de enfermos** alcanza especial relevancia.

e.- Disponer de **locales parroquiales** y de pequeñas capillas que puedan usarse como lugares de culto, en los

periodos fríos del año y en celebraciones con poca participación.

f.- Animar para que la celebración del sacramento de la **confirmación** congregue a los confirmandos de varias unidades pastorales, o incluso de todo un arciprestazgo. De esta manera se van creando lazos de unidad entre los más jóvenes y puede animar a seguir su crecimiento en la fe en un grupo juvenil.

g.- Las celebraciones de las **exequias** también requieren una buena preparación y disposición de la comunidad. Ya, en bastantes casos, es el único momento en que participan de una celebración cristiana y la predicación, para muchos, puede ser ocasión de un primer anuncio. El acompañamiento del duelo constituye un desafío pastoral de especial relevancia.

h.- En el caso de quien **solicita celebrar algún sacramento** y no vive en el pueblo hay que valorar la motivación, la relación y vinculación además de acreditar la formación necesaria para realizar el sacramento.

i.- Cuidar la **piEDAD popular** como ámbito celebrativo y evangelizador que promueve la participación y el encuentro de los que viven en los pueblos y a la que están vinculados muchos miembros de las grandes ciudades originarios de los pueblos, especialmente las generaciones más jóvenes. Redescubrir el significado litúrgico y devocional de la piedad popular, como lugar de encuentro para celebrar nuestra fe y manifestar nuestra riqueza cultural, como vehículo de identidad de una comunidad rural. En este sentido ver la identidad y misión de las cofradías, la realización de las romerías y de las fiestas.

D.- CARIDAD Y JUSTICIA.

a.- La realidad de aislamiento y envejecimiento en que vive el mundo rural invita a impulsar la **acción sociocaritativa** desde el conocimiento de los problemas de cada pueblo y la defensa de su solución. En cada arciprestazgo o en las unidades pastorales, es necesaria la creación del equipo de Cáritas, constituido por voluntarios y en relación estrecha con los trabajadores sociales y servicios comarcales, pues las características de la realidad rural nos impulsan a colaborar y trabajar de manera coordinada.

También es necesario fomentar el contacto y trabajo común con las asociaciones presentes en el territorio que ayuden a la comunidad cristiana a apoyar las justas reivindicaciones de nuestros feligreses. Es importante detectar los elementos de marginación rural, potenciar los diferentes programas de Cáritas, de manera especial el programa de acogida y de mayores, y animar el compromiso personal por los más vulnerables y desfavorecidos.

b.- Requieren una atención especial los **ancianos y enfermos** del mundo rural, en muchos casos por la soledad en que viven, y en otros por la lejanía de los hospitales o de los servicios médicos y la complejidad de su traslado. El apoyo a los mismos y a sus familias es un servicio que implica a todos los miembros de la comunidad y se alienta desde el equipo de pastoral de la salud. Por eso, se ha de fomentar el acompañamiento a la gente por parte del sacerdote durante la semana visitando a los enfermos en casa o en el hospital, y también a las familias que hayan perdido algún miembro por fallecimiento.

c.- Impulsar la acogida, la ayuda y la integración con los **inmigrantes**. La presencia de personas inmigrantes en el ámbito rural implica una relación cordial y amable por parte de la comunidad cristiana para superar mutuamente la separación que se genera por pertenecer a culturas diferentes y para integrarlas en la vida social y, si son cristianas, hacerlas partícipes de la vida de la comunidad eclesial.

d.- Cuidar todo lo que fomente **la comunión, la colaboración y el perdón** para tender puentes, romper bloqueos y superar enemistades entre las personas, buscando fórmulas de encuentro.

e.- Fomentar en el ámbito rural el **cuidado de la casa común** aprovechando el rico entorno natural que tenemos. Promover todo lo que significa el desarrollo sostenible del mundo rural dando a conocer lo que es y significa la ecología integral. En este sentido, habría que potenciar la actitud contemplativa ante la belleza de la naturaleza y la denuncia de abusos que sólo buscan explotar los recursos naturales del mundo rural y no beneficiar a la población.

f.- Promover la implicación de los laicos en organizar **campañas sociales**, y favorecer espacios de encuentro que crean comunión y tejen relaciones entre las personas.

g.- Cultivar y profundizar en los principios de la **Doctrina Social de la Iglesia** para compartir y sentir como propio todo aquello que estimula o dificulta la vida, presente y futura, de nuestros pueblos, que nos invita y urge a comprometernos desde la centralidad de la persona para reorientar la economía y el trabajo al servicio de la dignidad de la persona, especialmente de los más vulnerables.

4. PARA SEGUIR CRECIENDO.

Estas orientaciones pastorales son el resultado de la reflexión y discernimiento realizado en los arciprestazgos, el Consejo Presbiteral, el Consejo Diocesano de Pastoral y el Consejo Episcopal. Recogen la propuesta pastoral que la archidiócesis de Burgos hace para evangelizar hoy en el mundo rural.

Ahora toca disponerse para sembrar con generosidad y concretar en cada arciprestazgo, unidad pastoral y parroquia, con el apoyo y acompañamiento del vicario territorial, las propuestas más apropiadas a cada realidad pastoral.

Desde las situaciones que en cada lugar se viven a través de los consejos pastorales, grupos y asambleas se ha de ir discerniendo lo más conveniente y oportuno para mentalizar y poner en práctica estas orientaciones.



ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

2024

